



Domingo XII Tiempo Ordinario

Ciclo A
25 de junio de 2023

I NOTAS EXEGÉTICAS

Jeremías 20,10-13

Libró la vida del pobre de manos de los impíos

Uno de los rasgos del libro de Jeremías son sus pinceladas autobiográficas, conocidas como las “Confesiones” (Jr 11,18-12,6; 15,10-21; 17,14-18; 18,18-23; 20,7-20), en las que el profeta desnuda su alma y deja entrever los sentimientos de su corazón. La primera lectura de este domingo forma parte de la quinta confesión (Jr 20,7-20); en ella Jeremías reacciona ante la persecución que ha sufrido de parte del sacerdote Pasjur por un oráculo de desgracia que el profeta había pronunciado en el templo. Pasjur hizo azotar y arrestar a Jeremías en el calabozo del templo. Jeremías después de su liberación le puso como apodo “cerco de terror”. Fue la primera violencia física que padeció Jeremías en su ministerio profético.

Los versículos que trae la lectura describen la persecución que sufre Jeremías de parte de Pasjur y sus secuaces (vv.10-12), e incluso de sus familiares (v.10). A pesar de todo, el profeta confía en Dios, sabe que lo reivindicará y que sus enemigos no podrán contra él (v.11). Al final le pide que castigue a sus enemigos (v.13) y le agradece con un himno, porque sabe que Dios no lo abandonará y lo librará de la afrenta.





Romanos 5,12-15

No hay proporción entre el delito y el don

Continúa la lectura de la epístola a los Romanos con este famoso y denso pasaje en el que Pablo hace un paralelo entre el primer Adán, fuente de pecado y de muerte para toda la humanidad, con Cristo, nuevo Adán, fuente de paz y de vida eterna con Dios.

El pecado es presentado como una potencia maléfica que se ha extendido como mancha de petróleo y ha infectado a todos los seres humanos que se han dejado seducir y se han adherido a ella, apoyándola con sus malas acciones. La muerte tiene su origen en el pecado de Adán, es anterior a la Ley y se ha extendido a todos los seres humanos como la paga del pecado. Sin embargo, Adán es apenas la figura de Cristo, nuevo Adán, de quien nace una nueva humanidad, redimida, salvada y reconciliada con Dios.

Mateo 10,26-33

No tengáis miedo a los que matan el cuerpo

Seguimos profundizando en el discurso misionero de Jesús en el evangelio de Mateo.

El domingo pasado leíamos la introducción, en la que Jesús enviaba con su autoridad a sus discípulos a prolongar su misión entre las ovejas descarriadas de Israel, anunciando el reino con sus palabras y obras. Este domingo leemos la tercera parte del discurso (vv. 26-33), donde Jesús advierte a sus discípulos que la tarea de evangelizar no les será fácil, porque encontrarán gente refractaria que rechazará su mensaje y los perseguirá al igual que a su Maestro. *“Si al dueño de casa lo han llamado Belzebú, ¡cuánto más a los de su familia!”* (v.23). Jesús los insta a no tener miedo, sino confianza y valor en la persecución, advirtiéndoles que los discípulos tendrán que compartir el destino doloroso de su Maestro: el anuncio del evangelio se hace en medio de la oposición y la persecución.

En primer lugar, valiéndose de un proverbio popular (v.26), Jesús advierte a sus apóstoles que ellos habrán de proclamar en público las enseñanzas que recibieron de Jesús en la intimidad.





La segunda advertencia tiene que ver con un caso extremo (v. 28) en el que pueden llegar incluso a perder la vida a causa del anuncio del Reino. En tal caso, es preferible que el discípulo corra el riesgo de exponer su vida por ser fiel a la misión que exponerse a una condena total y eterna por dejarse acobardar.

El tercer aviso (vv. 29-31) complementa y perfecciona la advertencia precedente. Jesús recuerda a los discípulos que no están solos, que Dios con su providencia cuida de ellos, los acompaña, sostiene y respalda la misión que Jesús les confía.

Esta serie de avisos culmina con una alusión a un juicio escatológico (vv. 32-33). Dar la cara por el Señor y exponer la propia vida por confesar abiertamente a Cristo tendrá una recompensa infinita para quien lo haga: Jesús se pondrá de su parte ante su Padre celestial, mientras que negarlo por cobardía ante los hombres pone en serio peligro la vida eterna del discípulo.





II PISTAS PARA LA HOMILÍA

- **El anuncio del evangelio es la tarea esencial de la Iglesia y de todos los bautizados.** Es una tarea urgente y perentoria, pues la salvación del género humano es el objetivo primordial de la evangelización. La salvación de Dios tiene carácter universal; en efecto, Dios envió su Hijo Jesucristo, el nuevo Adán, para rescatar a la humanidad del pecado y de la muerte, consecuencia de la desobediencia de Adán, y para que todos tengan en Él vida eterna. Lejos de ser una tarea fácil, la evangelización es ardua y penosa, una tarea que se realiza en medio de la incompreensión, la oposición, el rechazo y la persecución por parte de aquellos que, alineados con el ‘Príncipe de este mundo’, obstaculizan la obra de Dios en el mundo.
- **Jesús contó con sus apóstoles para esta labor y les compartió su autoridad** para actuar en su nombre. Él les advirtió acerca de los problemas que tendrían que afrontar al llevar a cabo la misión, pero también les aseguró la protección divina y una recompensa incomparable si permanecían fieles.
- En la actualidad también la Iglesia experimenta en muchos lugares la **oposición, la contestación y la persecución por causa del nombre de Cristo**, como es el caso de la Iglesia católica en Nicaragua, por mencionar un ejemplo. También los discípulos de hoy experimentan la misma suerte de su Maestro en la realización de la misión, pero Jesús resucitado los fortalece con su Espíritu, les asegura su asistencia y protección para que no teman dar la cara por Él. Cristo estará con sus discípulos todos los días hasta el fin de los tiempos.
- **Jesús nos instruye con su Palabra, nos fortalece con el pan de la Eucaristía y nos envía al Espíritu Santo** para que nos asista en la misión como lo ha hecho a lo largo de la historia. No debemos tener miedo de dar la cara por Cristo. La recompensa para los que lo hacen es la misma vida de Dios para siempre. Nada de lo que hagamos por Él caerá en el vacío ni quedará sin recompensa.
- Que con el alimento celestial de la Eucaristía nos sintamos **fortalecidos y animados a evangelizar** dondequiera que estemos, con la seguridad de que nada de lo que hagamos por anunciar a Cristo será en vano, sino que Dios hará que esa semilla que sembramos sea fecunda, crezca y dé fruto abundante.





III SUBSIDIO LITÚRGICO

Monición de entrada

Hermanos: Les damos la más cordial bienvenida a esta celebración. La Eucaristía es siempre signo y expresión del Amor de Dios por todos los seres humanos y, en expresión de san Pablo, el amor expulsa el temor. Por eso hoy somos invitados a poner nuestra confianza en Dios y a no temer nada. Dispongamos la mente y el corazón para acoger la Palabra que nos da seguridad en el camino y debe ser proclamada y para comulgar el Pan vivo que fortalece y nos une en el amor de Dios.

Monición a las lecturas

¿Quién de nosotros no ha experimentado alguna vez la soledad, la traición, el miedo, la prueba? Hoy el profeta y el salmo nos invitan a la confianza en Dios. Una confianza que tiene como fundamento a Cristo libertador que libera del pecado, la muerte y el temor. Él mismo invita a los discípulos a no temer nada, a desempeñar su misión entre contrariedades, críticas, rechazo, riesgo de la vida, porque quien se confía en Dios tendrá coraje y fuerza para ser discípulo misionero de Cristo a pesar de la adversidad.





Oración de fieles

Presidente

Al Dios Bueno, que nos advierte de los riesgos de la misión, pidámosle valor para ser testigos del Evangelio en el mundo.

R/. Que tu gracia nos acompañe siempre, Señor.

1. Por la Iglesia, para que siguiendo en todo al Señor, proclame sin cesar y con valentía la Buena Noticia de Cristo y la común dignidad de todas las personas. Oremos.
2. Por quienes sirven a la Iglesia desde diversos cargos y responsabilidades, para que lo hagan con delicadeza y espíritu de servicio, acogiendo siempre la voz de los sencillos y escuchando también la de los que rechazan el Evangelio. Oremos.
3. Por quienes nos gobiernan, para que reconozcan la dignidad del ser humano y trabajen por su bienestar, su progreso e integridad física y moral. Oremos.
4. Por los misioneros y todo el pueblo de Dios a quienes corresponde el anuncio del Evangelio, para que lleven a cabo la misión encomendada a pesar de las dificultades que encuentren en su tarea. Oremos.
5. Por quienes nos llamamos cristianos, para que, haciendo nuestra la Palabra de Dios cada día, crezcamos en la tarea de ser discípulos misioneros en nuestra Iglesia parroquial o arquidiocesana. Oremos.

Presidente

Señor Dios nuestro, que nos prometes tu presencia y cercanía en la misión encomendada, danos valor para llevarla a efecto con el mismo impulso de Jesucristo, Señor nuestro, que vive y reina contigo por los siglos de los siglos.

